

Reseña de Herrera Guevara, A. (2014) *Ilustrados o bárbaros. Una explicación del déficit democrático y eticomoral*. Madrid: Plaza y Valdés.

ISBN: 978-84-16032-46-4

ISSN 1989-7022

ILEMATA año 7 (2015), nº 18, 287-290

La pensadora y docente de la Universidad de Oviedo, Asunción Herrera Guevara, nos presenta en esta obra, publicada por Plaza y Valdés, una excelente propuesta ético-moral para abordar el tiempo que nos toca vivir.

Ilustrados o bárbaros es un libro tan académico como claro y directo, tanto que podría ser tomado como un manifiesto: el manifiesto de una tercera Ilustración reivindicada por la autora tras el fracaso de los anteriores movimientos ilustrados.

Ilustrados o bárbaros nos habla al corazón directo de cada individuo y ciudadano para que como miembros de la sociedad podamos llegar a ser un *sí mismo*: un auténtico ciudadano capaz de afrontar los retos que nos plantean las sociedades del siglo XXI. Una idea permanente recorre la obra: para dar el salto hacia esa nueva Ilustración son necesarios tanto un nuevo tipo de individuo como nuevos contenidos en lo referente a lo político y a la racionalidad práctica.

Basándose en Kierkegaard y despojándolo de su sentido religioso, Asunción Herrera teoriza sobre cómo debería ser ese nuevo individuo y dónde se podría encontrar. Para que nos hagamos una idea de lo que se exige a ese nuevo sujeto basta una pequeña cita de la obra:



[El auténtico individuo ilustrado] nunca se olvida de lo esencial, el sí mismo; rechaza de plano cualquier tipo de fundamentalismo esencialista; es un auténtico sí mismo reconociendo en sí lo universalizable, los derechos humanos; ve en el otro la incognoscible distinción entre hombre y hombre y, por tanto, en el otro se ve como sí mismo y adereza esta componenda con un tono irónico incapaz de reconciliarse con el mundo, sino, todo lo contrario, mostrando todas las grietas y fisuras del momento histórico que le toca vivir (Herrera Guevara, 2014, pp. 78-79).

Una vez definido el tipo de individuo que se exige es necesario contextualizarlo. Asunción Herrera no se queda en una definición puramente conceptual del nuevo ciudadano ilustrado, sino que lo contextualiza y nos da las claves para poder encontrarlo dentro de nuestras sociedades. Para responder a estos objetivos, la profesora Herrera reinterpreta brillantemente la teoría de la individuación de Kierkegaard. Como resultado se nos mostrará que ese individuo no se encuentra en el primer estadio, el estético, el de los individuos que viven conformes con su hedonismo (sujetos estéticos). En el segundo estadio, el ético, el sujeto podría ser víctima del cálculo utilitarista, lo que le impediría dar el salto a una tercera Ilustración. El tercer estadio, el de los sujetos rigoristas, tampoco puede dar cabida al nuevo ciudadano, precisamente, por la rigidez de sus planteamientos, que le llevarían a olvidar su parte humana, su contexto. La propuesta de la autora se concreta en un cuarto estadio, el rigorista-ético, capaz de vincular las exigencias éticas con la más alta moralidad. O con otras palabras propias de la Filosofía Moral, este sujeto rigorista-ético será capaz de vivir y mediar en el laberinto de los valores y las normas.

En *Ilustrados o bárbaros* en ningún momento se olvida que el sujeto sobre el que se teoriza no es utópico o ideal, sino que tiene necesidades, limitaciones y aspiraciones que dependen de la situación social, de ahí que para que los *sí mismos* sean auténticos deben realizarse cambios en la dimensión ética y política.

En relación con la dimensión política, las tesis defendidas en el libro se dividen en dos bloques recogidos en el capítulo cuarto de la obra: globalización y democracia.

La autora es crítica con el concepto economicista de globalización: una globalización dominada por el modelo neoliberal en la que se prioriza los beneficios económicos, pero no las personas de la sociedad global.

Es por esto que, alejándose de esas interpretaciones de la globalización, y defendiendo la necesidad de que esta suponga la extensión efectiva de los derechos humanos,

la autora, siguiendo la distinción entre modernidad/modernización y racionalidad/racionalización, recupera el concepto de «globalidad». Término enfrentado al de «globalización» y explicado en publicaciones anteriores de Asunción Herrera. El objetivo último de una globalidad ilustrada sería el reconocimiento de las personas y no de los mercados.

Los problemas asociados a la democracia actual, relativos a la legitimidad del voto, por ejemplo, hacen necesario repensar qué tipo de democracia es la que se puede exigir. Así, a la forma de democracia liberal, que concede todo el valor al voto, Herrera reclama un elemento tomado de la tradición republicana, la deliberación: políticos y ciudadanos, a la hora de tomar decisiones, deben deliberar como un paso previo a la votación. Defender el componente deliberativo de la democracia no es garantía del fin de las manipulaciones, pero es algo necesario para una participación política efectiva y para esa nueva Ilustración propuesta por nuestra autora.

La nueva dimensión ética se discute en la última parte del capítulo cuarto. Asunción Herrera se aleja de propuestas éticas formales o carentes de contenido. Entre otras razones, porque en tales propuestas no encaja el tipo de sujeto que se está reivindicando, un sujeto de carne y hueso. Sin embargo, y para evitar la caída en el relativismo, la autora defiende la universalización de esos contenidos, al demostrar que todos ellos pueden ser reclamados desde una idea de justicia entendida como evitación del sufrimiento. Los contenidos éticos quedan ejemplificados en dos temas de gran presencia en la bioética actual: la muerte y la relación con los animales no humanos.

Desde el libro se propone que se legisle sobre la muerte de una forma democrática teniendo en cuenta la diversidad de formas de vida y alejándose de aspectos religiosos que vuelven a la vida sagrada.

Por otra parte, la reflexión sobre la relación que se mantiene con el resto de los animales es otro elemento muy importante, para la autora, tanto por su novedad como por la necesidad de repensar nuestra relación con los no humanos en esa tercera Ilustración. Romper con el antropocentrismo, que sitúa al hombre por encima de los demás animales, abrirá el camino para un nuevo tipo de sociedad en el que los animales vean reconocidos una serie de derechos. La justificación de esto, más que en una cuestión de sentimientos o de afinidad con los animales no humanos,

se encuentra en el planteamiento central del libro, la búsqueda y aplicación de un tipo de justicia que evite el sufrimiento: si los animales sufren innecesariamente no estaremos situados en esa nueva sociedad ilustrada.

Es preciso destacar que cada paso que se va dando en el libro, ha sido ilustrado de forma excelente con una serie de películas, algo que ayuda a visualizar más fácilmente ese nuevo sujeto y la propuesta defendida.

Por último, la autora ha querido ilustrar el paso hacia la tercera Ilustración con una parte de su propia historia: un relato vivencial que nos muestra que las tesis defendidas en el libro son muy actuales, que no son imposibles de alcanzar, y que el libro no es la teorización de una nueva utopía surgida en el contexto de una crisis general, sino una propuesta realista que exige la reflexión de todos y cada uno de nosotros.

Enhorabuena a la autora por el buen trabajo presentado y felicito, igualmente, a la Editorial Plaza y Valdés y a su colección *Dilemata* por apostar por este tipo de publicaciones.

Valle Bernardo Ramírez

Universidad de Oviedo